

"Lo Que Dios ha Hecho"

No servimos a un Dios muerto; tampoco servimos a un Dios oculto o silencioso que no tiene nada que ver con nosotros. Dios no se ha olvidado de nosotros. Él sabe más de cada uno de nosotros que lo que nosotros sabemos de nosotros mismos. Servimos a un Dios que se preocupa por nosotros y que quiere que todos sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad. Sí, podemos conocer La Verdad. Jesús prometió en Juan 8:31 y 32 que, "Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres."

Ahora bien, los deístas de antaño pensaban que Dios puso en marcha al mundo como una persona que da cuerda a un reloj. Recuerdo cuando era niño que mi padre giraba la llave que le daba cuerda al reloj que estaba sobre la repisa. Le daba cuerda al resorte del reloj y hacía que el péndulo se moviera y lo dejaba hacer tictac. Y no tenía que hacer nada más por una semana. Bueno, algunas personas piensan que Dios inició el mundo pero que hoy no está haciendo nada por nosotros. ¡Examinemos cuidadosamente lo que Dios ha hecho por nosotros, y cómo Él ha hecho más de lo que pedimos o pensamos!

Nuestra lectura hoy viene del libro de Hechos capítulo 2 versículos 22 al 24. Y aquí Pedro, en la lección del día de Pentecostés, habla sobre lo que Dios está haciendo por medio de Cristo.

"Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis; a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole; al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella."

Oh, estoy agradecido por la muerte, sepultura y resurrección de Jesús que nos da esperanza. Oremos juntos. Padre celestial, te damos gracias porque has actuado por medio de Jesucristo para darnos esperanza de vida eterna por medio de Su muerte, sepultura y resurrección. Ayúdanos a estar dedicados a Él con todo nuestro corazón y alma. En el nombre de Jesús oramos, Amén.

¿Cómo sabemos que Dios existe y está obrando en nuestras vidas? Bueno, primero, Dios te hizo y te dio vida. Sí, fuiste creado a Su imagen y semejanza. Dios dijo en Génesis 1:26 al 27: "Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra." Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó." Génesis 2 versículo 7 continúa: "Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente." Hebreos 12 versículo 9 dice que debemos respetar a Dios como "el Padre de los espíritus." Sí, Él nos dio nuestros cuerpos y nuestros espíritus.

Pablo describió al Dios que servimos a los atenienses en Hechos 17:24 al 29: "El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas. Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación; para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros. Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje suyo somos. Siendo, pues, linaje

de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres.”

Alguien dirá: “Phil, eso es razonamiento circular. Sabemos que hay un Dios porque la Biblia lo dice.” Bueno, entiendo eso, pero miremos a la humanidad. Los seres humanos están hechos con intrincado detalle; cada célula de nuestro cuerpo tiene una molécula de ADN única que contiene una enorme cantidad de información que determina cada aspecto de nuestra composición y demuestra que fuimos diseñados. Los seres humanos son seres inteligentes y pensantes, a diferencia de cualquier otro ser en la tierra. Los seres humanos tienen un espíritu y una conciencia que continuamente evalúa nuestra moralidad. Y sugerir que los humanos evolucionaron de materia inerte y se desarrollaron en seres intrincados y altamente inteligentes exige asumir lo que nunca se ha probado. Se necesita más fe para creer en la evolución que para creer que fuimos creados. Hasta Charles Darwin, al concluir *El Origen de las Especies*, reconoció que existía un Creador.

Segundo, Dios dio a Su Hijo Jesús por tus pecados. Juan 3 versículos 16 y 17 dice: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.” Sí, Dios envió a Su Hijo para salvarnos del pecado. 1 Pedro 3 versículo 18 dice: “Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu.” Los pecados que Dios perdona son perdonados por completo, aunque sean incontables. David escribió en el Salmo 103:11 al 12, “Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, Engrandeció su misericordia sobre los que le temen. Cuanto está lejos el oriente del occidente, Hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones.” Estoy tan agradecido de que el Señor Jesús estuviera dispuesto a morir en mi lugar para que mis pecados fueran perdonados.

Tercero, Dios levantó a Jesús para que fuera el Señor y el Cristo, el Mesías. Pedro dijo en Pentecostés a los judíos en Jerusalén en Hechos 2 versículos 22 al 24: “Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis; a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole; al cual Dios levantó, suelto los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella.” Ahora más adelante en ese mismo sermón, Pedro anunció en el versículo 36: “Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo.” Te digo que tenemos un Señor y Salvador, por lo que Dios ha hecho al darnos a Jesucristo.

Cuarto, Dios nos hace Sus hijos. Juan 1:11 al 12 dice: “A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.” Sí, debemos creer en Él, pero la fe bíblica siempre actúa. Gálatas 3:26 al 27 dice: “pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.” Cuando los creyentes son bautizados, se convierten en hijos de Dios, revestidos de Cristo. Ya no somos extraños para Dios, sino Sus hijos e hijas. ¿Quién puede medir todas las bendiciones, el gozo y el amor que nuestro Dios nos ha concedido? En 1 Juan 3:1 dice: “Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él.”

Quinto, Dios provee para Su pueblo. El Señor Jesús dijo en Mateo 6:31 al 34: “No os afanáis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Así que, no os afanáis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal.” Dios está con nosotros y Él conoce nuestras necesidades aun antes de que se las pidamos. Y podemos confiar en Él para suplir nuestras necesidades.

A veces los cristianos se preguntan cómo pueden permitirse hacer la voluntad de Dios. Me encanta la promesa de 2 Corintios 9 versículos 8 al 10, que nos ayuda a dejar de mirarnos a nosotros mismos para mirar lo que Dios puede hacer por nosotros. Este pasaje dice: “Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra; como está escrito: Repartió, dio a los pobres; Su justicia permanece para siempre. Y el que da semilla al que siembra, y pan al que come, proveerá y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los frutos de vuestra justicia.”

Sexto, Dios responde nuestras oraciones. El Señor Jesús promete a los hijos de Dios en Mateo 7:7 al 11, “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?”

Debemos confiar en que Dios hará lo mejor para nosotros, respondiendo nuestras oraciones. Proverbios 3:5 al 6 dice: “Fíate de Jehová de todo tu corazón, Y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, Y él enderezará tus veredas.” A menudo pensamos que sabemos lo que es mejor, pero debemos confiar en Dios. Salmo 37 versículos 4 al 5 dice: “Deléitate asimismo en Jehová, Y él te concederá las peticiones de tu corazón. Encomienda a Jehová tu camino, Y confía en él; y él hará.” Cuando ponemos nuestro corazón en hacer lo correcto, Dios ciertamente nos ayudará. Efesios 3:20 al 21 nos recuerda la capacidad de Dios: “Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.”

Séptimo, Dios bendice a la persona fiel que vence la tentación y los desafíos de este mundo. El que venciere comerá del árbol de la vida, y nunca será dañado por la segunda muerte, disfrutará del maná escondido y recibirá una piedrecita blanca, recibirá autoridad y la estrella de la mañana, será vestido de vestiduras blancas, su nombre estará en el libro de la vida, su nombre será confesado delante del Padre y de sus ángeles, será columna en el santuario de Dios y nunca saldrá de allí. Oh, tendrá escrito en él el nombre de Cristo y de la ciudad de Dios, y se sentará con Cristo en Su trono (Apocalipsis 2 versículos 7, 11, 17, 26 al 28; 3:5, 12 y 21). Todas estas promesas de Dios.

Octavo, Dios está obrando en nuestras vidas. Pablo dijo a la iglesia de Filipos en Filipenses 2:12 al 13: “Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor; porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.” Cuando el pueblo de Dios se ocupa en su salvación con temor y temblor, Dios obra en ellos para querer y hacer Su buena voluntad. Dios obra con nosotros y en nosotros.

Noveno, Dios resucitó a Jesús de los muertos. Hechos 2:24 dice: “al cual Dios levantó, suelto los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella.” El Nuevo Testamento habla de la resurrección de Jesucristo 120 veces. Romanos 1 y versículo 4 nos recuerda que Dios declaró con poder que Jesús era el Hijo de Dios por Su resurrección de los muertos. Fue resucitado y ahora está sentado a la diestra de Dios, muy por encima de todo gobierno y potestad.

Y décimo, Dios nos resucitará y nos dará un hogar en el cielo. 1 Corintios 6 y versículo 14 dice: “Y Dios, que levantó al Señor, también a nosotros nos levantará con su poder.” El Señor Jesús dijo en Juan 5:28 y 29: “No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación.” Oh, nadie dudará de Dios ni de Su palabra en el Día del Juicio.

El Señor Jesús prometió en Juan 14 versículos 1 al 3: “No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.” Les digo que los cristianos fieles tienen la promesa de la vida eterna en el cielo con el Señor Jesús. No puedo pensar en nada que sea más grande, más majestuoso, más precioso que saber que puedo estar con mi Padre en el cielo, quien me hizo, y con mi Señor Jesús, quien murió por mí y resucitó. Tener esa promesa, tener esa oportunidad, es una de las grandes bendiciones de la vida. No descuides la oportunidad de servir al Señor, de ser fiel y de ser Su hijo.

Oremos juntos. Padre celestial, estamos agradecidos por Tu amor y agradecidos por lo que has hecho por nosotros en cada paso del camino. Padre, ayúdanos a servirte y amarte con todo nuestro corazón y alma. En el nombre de Jesús oramos, Amén.

“Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.” (Efesios 3 versículos 14 al 19)

Pues bien, ¡yo también oro por esto! Quiero que Cristo habite en tu corazón por la fe, para que puedas comprender con todos los santos el gran amor de Cristo. Quiero que Dios esté en tu corazón y en tu vida. Verás, Dios quiere ser parte de tu vida y ayudarte, pero tú debes dejarle entrar en tu vida. No puedes ignorar o rechazar a Dios ni Su palabra y esperar conocerle a Él y Su amor por ti. No puedes ignorar la iglesia del Señor, compuesta por la familia del Señor, y esperar acercarte a Dios. Jesús compró la iglesia con Su propia sangre (Hechos 20 y versículo 28).

Así que, por favor, haz un compromiso firme con el Padre celestial y con el Señor Jesús. Cree que Jesús murió por tus pecados, fue sepultado y resucitó al tercer día. Arrepiéntete de tus pecados y vive para la justicia, confiesa al Señor Jesucristo como el Hijo de Dios, y sé bautizado en Cristo, sumergido en agua, para el perdón de tus pecados. Ahora bien, el bautismo es para aquellos que tienen edad suficiente para creer y necesitan arrepentirse. ¿No te volverás hoy al Señor con fe y amor? Y si necesitas ser bautizado hoy.